



# San Enrique de Ossó

A LOS Y LAS CATEQUISTAS DE.....

Queridas y queridos catequistas:

Soy Enrique de Ossó y Cervelló, sacerdote del siglo XIX y—patrono de los catequistas españoles. Por ese motivo me quiero presentar a vosotros y orar con vosotros.

Nací en Vinebre, un pueblo de Tarragona bañado por el río Ebro. Viví en este mundo 55 años, y me marché en *Santo Espírito*, un convento de franciscanos en Gilet (Valencia) adonde me había retirado unos días.

La segunda mitad del siglo XIX fueron tiempos muy convulsos para la sociedad española y muy difíciles para la Iglesia. Yo me impliqué en su transformación con multitud de proyectos y acciones apostólicas.

Pero hoy quiero compartir con vosotros lo más importante de mi persona, aquello que me daba esa fuerza interior para acometer tantas empresas y crear tanto.

A mis 14 años viví una experiencia de Dios, de relación personal con Jesús que fundamentó mi vida. Años después recordando ese momento trascendental lo expresé así: *“Halle mi vocación. Al contemplar a Jesús dije: seré siempre de Jesús, su ministro, su apóstol, su misionero de paz y amor”*.

Mis 55 años de vida fueron un encuentro progresivamente alimentado con el Maestro, una relación de amistad creciente. Y unos días antes de morir le pedía a *Jesús “No vaya yo de este mundo, Jesús mío, sin haberte amado y hecho conocer y amar cuanto me sea posible”*

También vosotros tenéis una historia de amistad muy personal con Jesús y todos podemos decir que *encontramos con Él* ha sido lo mejor que nos ha pasado.

Yo viví toda mi vida enamorado de Jesús. Y lo que siempre busqué y procuré para los que estaban conmigo fue *pensar, sentir, amar como Jesús. Orar, obrar, conversar y hablar como Él. En una palabra, conformar toda nuestra vida con la de Cristo. Porque revestirnos de Cristo Jesús, esa es nuestra ocupación esencial, primera de todo cristiano.*

*Pero para conformarnos con la vida de Cristo Jesús es ante todo menester estudiarla, saberla, meditarla, y no solo en su corteza exterior, sino entrando en los sentimientos afectos, deseos, intenciones de Cristo Jesús, para hacerlo todo en unión con Él. Jesús es el Hijo amado del Padre, que pasó por el mundo haciendo el bien.*

En mi tiempo y en el vuestro hay muchos hombres y mujeres heridos en lo más personal. La propia dignidad no descubierta o no reconocida. Y se desprecia o se desconoce lo que es esencial en LA PERSONA, la realidad de hijos de Dios. Yo pienso que esto ocurre porque ¡NO SE CONOCE A JESÚS! ¡Si conocieran el don de Dios...!

Mis queridos amigos, no puedo dejar de haceros algunas propuestas relativas a la catequesis, cargadas de experiencia. Las puedes encontrar escritas en *La Guía Práctica del Catequista*, un libro de pedagogía catequética que publiqué en 1872:

## Tener claro el fin

- *“Las mejores empresas se malogran las más de las veces por falta de unidad, de fin, de objeto determinado. Para que el buen Catequista no arroje sus tesoros en saco roto queremos precisar el fin que ha de tener. Este fin “no es otro que cautivar el corazón de los niños para formar la imagen de Jesús en su alma.”*



# San Enrique de Ossó

## Somos mediación

- “Para que la grandeza y sublimidad de la empresa no haga desmayar al Catequista, considere que no está solo. Porque si es una verdad, que conviene siempre tener presente, lo que dijo Jesucristo: “Sin mí nada podéis hacer”(Jn 15,5), también es igualmente verdad, lo que exclamaba san Pablo: “Que todo lo puedo en Dios que me conforta”(Fp. 4,13). Este **todo** y este **nada** son como los dos puntos cardinales que obran maravillas”.

## El catequista, otro Jesús

- “Si el fin del Catequista es formar en el corazón de los niños la imagen de Jesús, darlos a luz otra vez hasta que se forme en ellos Jesús, menester es, que **esta imagen divina de Jesús se halle grabada, esculpida en el alma del catequista**”.

Ya veis, “conocer y amar a Jesús y darlo a conocer y amar” fue MI ÚNICO DESEO, la ASPIRACIÓN MÁS VIVA de mi corazón, la SÚPLICA casi EXCLUSIVA QUE SABÍA HACER A DIOS, NO SABÍA PEDIR OTRA COSA...

**En este momento, os invito** a pensar en los niños, jóvenes o adultos que se os han encomendado. En la catequesis, en la familia, en vuestros trabajos y relaciones. Os invito a **rezar por ellos** con esta **súplica**. Es la oración de quien se sabe *instrumento* y por tanto reconoce la iniciativa y el protagonismo de Jesús, el Amigo principal, el Maestro interior.

### Súplica a Jesucristo

*QUIERO CONDUCIR* a TU PRESENCIA, Jesús,  
a los que me has dado,  
para que les HABLES al corazón,  
les ENAMORES de tu persona  
y los cautives en TU AMOR.

Son la mayor parte corazones jóvenes,  
que no pueden vivir sin amar con pasión.  
Descúbreles QUIÉN ERES,  
muéstrales TU ROSTRO,  
suene TU VOZ en lo más secreto de su espíritu.

No te AMARÁN, Jesús, si no te CONOCEN.  
Y no te conocerán, si TU GRACIA no les revela  
el TESORO ESCONDIDO de tu bondad y de tu amor.  
VINISTE al mundo, Jesús,  
para METER FUEGO en la tierra de los CORAZONES  
y no quieres sino que ARDAN en TU AMOR.

Ése es también *MI DESEO*,  
y por eso *TE PIDO*, me des, como a Pablo,  
el EVANGELIZAR A TODO EL MUNDO  
las insondables riquezas de tu amor. Amén.

Gracias por escucharme y dejarme transmitir mis deseos.  
Siempre me despido con esta expresión:

**¡TODO POR JESÚS!**  
Enrique de Ossó





# San Enrique de Ossó